

ESMERALDA GONZALEZ URRUELA

Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad de Cantabria

INDUSTRIALIZACION Y DESARROLLO METROPOLITANO EN ESPAÑA

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

El proceso de industrialización de las últimas décadas ha transformado la red urbana española. Algunas ciudades convertidas en núcleos industriales presentan en la actualidad estructuras metropolitanas semejantes a las de otros países. Sin embargo, el proceso sólo ha culminado en las cinco mayores que han formado áreas muy extensas organizadas en tres coronas cuya morfología y función reflejan los sucesivos cambios en la localización industrial y en los mercados de trabajo.

* * *

Industrialisation et expansion métropolitaine en Espagne. - Le processus d'industrialisation subi par l'Espagne depuis les années cinquante a bouleversé le réseau urbain préexistant. Les vieilles villes, devenues des noyaux industriels, présentent structures métropolitaines semblables à celles des pays industriels. Les plus grandes s'organisent en trois couronnes dont les traits et la fonction reflètent la dynamique des implantations industrielles et des marchés de travail.

* * *

Industrialisation and Metropolitan Growth in Spain. - Industrialisation and metropolitan growth are two processes attached. Both are recent but rapid in Spain and the old cities have been transformed in metropolitan areas like these of the most industrial countries. Much manufacturing industry was dispersed on the fringes of the cities as well as labour force. Metropolitan fringe is composed of three belts around the continuously built-up area, associated to the relocation of firms.

PALABRAS CLAVE: Áreas metropolitanas, coronas metropolitanas, ciudad central, conurbano, espacios periurbanos, España.

MOTS CLÉ: Aires métropolitaines, couronnes métropolitaines, ville, banlieues, espaces périurbaines, Espagne.

KEY WORDS: Metropolitan areas, inner city, central city, urban fringe, suburbs, Spain.

INTRODUCCION

La organización actual del espacio español manifiesta la gran importancia de los espacios metropolitanos, surgidos en el proceso de industrialización reciente por transformación y adaptación de la red urbana preexistente. Ha sido el resultado de un proceso muy rápido porque aún en los años cincuenta el fenómeno metropolitano era excepcional; en los setenta muy pocas ciudades presentaban estructuras metropolitanas y sólo en la actualidad aparecen extendidas por una parte significativa de la red urbana española.

La existencia de numerosas áreas metropolita-

nas ha favorecido la ampliación de los estudios y publicaciones sobre ellas, trabajos que, en general, han incorporado conceptos, nomenclaturas y metodologías utilizadas en otros países. Esto ha supuesto una gran proliferación de términos que, si son útiles y expresivos para la descripción de los casos concretos, en cambio plantean dificultades para las comparaciones¹.

Por todo ello, nos parece necesario reflexionar a partir de los casos particulares, pero también al margen de ellos, sobre lo que son los rasgos fundamentales de este tipo de espacios, cuál es su función, para así poder entender su dinámica. Y, a nuestro juicio, ello no es posible sin plantearse el

¹ La diversidad de terminologías y la indefinición de las concepciones son visibles en los diversos trabajos publicados en los últimos años y se pueden apreciar en las comunicaciones

presentadas a la ponencia *Los espacios periurbanos del IX Coloquio de Geógrafos Españoles* celebrado en Murcia en 1985.

por qué de estos espacios, el por qué de su génesis. Y el análisis de la situación actual de las distintas áreas metropolitanas, de su situación interna y la comparación con lo acaecido en otros países pone en evidencia que el fenómeno metropolitano no es una mera etapa en el crecimiento urbano sino que es una forma histórica del desarrollo de las ciudades que va asociada a la expansión industrial (M.O.P.U., 1988).

En este contexto se sitúa el objetivo de este trabajo que es por ello doble. En primer lugar, a través de la descripción de la estructura metropolitana, intenta proponer una serie de criterios geográficos para la delimitación, análisis y comprensión de este tipo de espacios dinámicos y cambiantes, al margen de los límites establecidos por las corporaciones metropolitanas o por los distintos documentos de planeamiento, cuya vigencia se circunscribe al momento de su definición y que resultan demasiado rígidos frente a la dinámica territorial. Uno criterios que sean útiles para el análisis geográfico de los espacios metropolitanos y que permitan las comparaciones entre las diversas áreas metropolitanas españolas. Pero también intenta destacar la vinculación de los espacios metropolitanos con la dinámica industrial ya que se considera que el espacio metropolitano es la forma de urbanización más extendida en los países industriales avanzados, y que su evolución no es más que el reflejo espacial de las continuas reestructuraciones de los espacios productivos y de los mercados de trabajo (HALL, 1984).

En relación con todo ello, nuestro propósito es plantear las causas, las condiciones del desarrollo metropolitano en España; analizar los procesos que afectan a estas áreas tanto en su génesis como en su evolución; destacar su estructura tanto en las áreas consolidadas como en las que están en proceso de formación. Porque el modelo territorial metropolitano es, en España, muy reciente y aún no ha cristalizado, como un reflejo del tardío desarrollo de la urbanización industrial.

I. EL TARDÍO DESARROLLO DEL ESPACIO METROPOLITANO EN ESPAÑA

Uno de los fenómenos más destacables de la estructura territorial española hasta fechas muy recientes es la debilidad del desarrollo urbano, patente tanto en el escaso número de ciudades, como en su reducido tamaño y en la población que alojan en relación con la total del país. Es una situación que manifiesta la lentitud de la transformación económica y social española, a pesar de haberse iniciado en el siglo XIX.

1. LA LENTA FORMACION DE LA CIUDAD INDUSTRIAL

En el siglo XIX y, sobre todo, en su segunda mitad, se produce un cambio profundo tanto en la red urbana española, como en la organización interna de los espacios urbanos. Responden a las intensas mutaciones económicas y sociales, derivadas de la industrialización y también del cambio de la estructura político-administrativa que tanta incidencia tuvo en el despegue de las capitales de provincia; la consecuencia es el reajuste del sistema urbano mediante el cual algunos núcleos inician su declive mientras que otros se van consolidando como ciudades «modernas»; se transforman a ritmos sin precedentes y se adaptan a las nuevas necesidades productivas y sociales, como se comprueba en los cambios en el plano, viario y caserío; en la aparición de dotaciones, equipamientos e infraestructuras; en la mejora de la higiene urbana y en la preocupación por el embellecimiento; en la ampliación de la superficie urbanizada, evidente en los ensanches.

Sin embargo, este dinamismo es efímero y muchas ciudades, tras la euforia, languidecen y casi todas entran en un largo período de atonía del que apenas escaparían unas pocas, las mayores. Los escasos índices de crecimiento de la población de muchas de ellas en las primeras décadas del siglo actual, así lo atestiguan, impidiendo o retrasando la formación de espacios urbanos semejantes a los existentes en otros países. Y lo que en éstos no es más que una corta fase en el proceso de transformación de la ciudad tradicional a la ciudad moderna, en España se convierte en un largo período en el cual las ciudades no responden estrictamente al modelo industrial sino que tienen una base esencialmente terciaria, comercial y administrativa para un territorio más o menos amplio que, en buena medida, sigue viviendo de la actividad agraria.

Porque las transformaciones iniciadas en el siglo XIX, no tuvieron la potencia suficiente para transformar la estructura económica y social española. La industrialización sólo afectó a espacios muy concretos y a un porcentaje limitado de la población. Una parte mayoritaria de España sigue siendo rural y agraria y desarrolla un tipo de ciudad acorde con esta situación. Aún en 1960 casi el 50% de la población española residía en municipios de menos de 10.000 habitantes, con un total de 8,5 millones de personas (el 27,8% del total español), mientras que, por ejemplo, en el Reino Unido eran unos 35 millones². Era una organización territorial y urbana propia de un país con un peso de lo agrario y rural muy fuerte y con una industria poco potente y muy concentrada regionalmente.

² La diferencia respecto de los países industriales europeos es manifiesta por cuanto que Francia supera el umbral del 50%

de población urbana en 1928 y el Reino Unido ya en 1870 (DALMASSO, 1986).

CUADRO I

DISTRIBUCION DEL EMPLEO INDUSTRIAL POR PROVINCIAS

Deciles	1960		1975	
	TOTAL	%	TOTAL	%
1. ^{1a}	1.317.729	45,54	1.769.063	49,23
2. ^{2a}	390.748	13,50	538.729	14,99
9. ^{9a}	87.024	3,01	72.472	2,02
10. ^{10a}	49.994	1,73	41.482	1,15
TOTAL	2.893.368	100,00	3.593.156	100,00

Fuente: I.N.E.: *Renta Nacional de España. Serie homogénea.*

^(1a) Barcelona, Madrid, Oviedo, Valencia, Vizcaya.

^(2a) Guipúzcoa, Sevilla, Alicante, Zaragoza, La Coruña.

^(9a) Huesca, Alava, Almería, Teruel y Zamora en 1960; y Cáceres, Guadalajara, Lugo, Palencia y Teruel en 1975.

^(10a) Segovia, Cuenca, Guadalajara, Soria y Avila en 1960, y Avila, Cuenca, Segovia, Soria y Zamora en 1975.

Y por esto, precisamente, existen excepciones. Porque el proceso de industrialización cristalizó en algunas áreas y dio origen a ciudades de tipo industrial, es decir a ciudades cuyo soporte económico era la industria, como Barcelona y Bilbao. La primera con una industria moderna ya consolidada a finales de siglo XIX (NADAL, 1990) y la segunda con un acelerado crecimiento asociado a la expansión, a comienzos del siglo XX, del complejo sidero-metalúrgico que la convierte en una ciudad industrial por antonomasia ya que su punto de partida no es más que una villa de apenas 11.000 habitantes en 1800.

A comienzos del siglo XX Barcelona ya ha formado un área metropolitana (FERRAS, 1977) y Bilbao ha iniciado el proceso. Es la diferencia con el resto de las ciudades cuya forma de crecimiento es distinta, como se manifiesta en Madrid que continúa con lo que algunos autores denominan la inercia del crecimiento de tipo ensanche (VALENZUELA, 1986).

La extensión del modelo metropolitano a otras ciudades es reciente y se asocia al desarrollo industrial de los años sesenta³. El empleo en el secundario crece rápidamente sobre todo en las regiones industriales españolas: En Barcelona, País Vasco, Madrid, Valencia y en algunos focos menores: Asturias, Cantabria, Alicante, Sevilla a los que, de forma progresiva, se unen otros como Zaragoza, Cádiz, Valladolid, Vigo, Vitoria, Navarra, Huelva, Palencia, Logroño o Guadalajara.

La redistribución del empleo es, también, visi-

CUADRO II

EVOLUCION DEL NUMERO DE MUNICIPIOS DE MAS DE 100.000 HABITANTES Y DE LA POBLACION RESIDENTE EN ELLOS

	1960	1970	1981	1986*
nº de municipios	26	38	50	54
pobl. (mill.)	8,5	12,4	15,9	18,7
% total España	27,8	36,5	42,1	48,5

* Se incluye la población de la primera corona metropolitana.

ble en la escala local ya que las grandes beneficiadas son las áreas urbanas. Y en la segunda mitad del siglo actual España experimenta un acelerado proceso de urbanización evidente tanto en el propio crecimiento de las ciudades como en el papel dominante que adquieren en la organización del espacio. La sociedad y la economía española se «urbanizan» y numerosos núcleos inician el proceso metropolitano, que deja entonces de ser un atributo de los núcleos mayores para materializarse sobre un amplio abanico de ciudades que experimentan crecimientos sin precedentes. Es la urbanización de base industrial que se caracteriza por su dinamismo y por una específica estructura socio-profesional en la cual los activos agrarios quedan reducidos a una fracción testimonial incluso en municipios donde era un segmento significativo como en Valencia o Zaragoza; de igual forma, el terciario pierde importancia en beneficio del secundario⁴. Es un exponente de que una parte de la red urbana tiene ya como soporte económico fundamental a la industria.

2. UN ESPACIO PARA LA INDUSTRIA: ESPACIO PRODUCTIVO Y ESPACIO PARA LA REPRODUCCION

La preeminencia de la industria en la ciudad induce al crecimiento metropolitano que aparece así como una forma de expansión de las ciudades en una determinada fase del desarrollo industrial, cuando su dinamismo y su capacidad de crecimiento hacen necesaria una reestructuración territorial. Es un cambio en la estructura urbana que pasa de una cierta promiscuidad, de un tejido urbano híbrido (INNOCENTI, 1985) a una zonificación de usos. Así, la base económica determina no sólo el tamaño o el dinamismo sino también los procesos urbanos, tanto los internos como los de borde marcados por la tendencia a la especialización. Porque

³ En tan sólo 15 años, el empleo agrario pasa de los 4.847.465 de 1960 a 2.938.856 en 1975; y en 1985 queda reducido a 1,6 millones; mientras la industria y los servicios ganaban 3 millones (RENTA..., 1976).

⁴ En 1950, como ejemplos significativos, Valencia municipio tenía un 10,8% de trabajadores agrarios, Zaragoza el 13,9% y

Vigo el 19,2%. Casos extremos pueden ser Murcia con el 54,22% y Badajoz el 40,7. En 1981, los porcentajes habían bajado a 1,7 en Valencia; 2,0 en Zaragoza; 3,3 en Vigo; 10,3 en Murcia; y 11 en Badajoz. Por el contrario, la industria ha ganado peso en algunas ciudades; por ejemplo en Vitoria y Burgos el porcentaje de empleo secundario creció 9 puntos desde 1960, en Vigo y Guadalajara 12 puntos y en Valladolid casi 16.

la vinculación de la industria a la ciudad ha sido desde sus inicios problemática y conflictiva; la industria valora, sobre todo, en el espacio rural periurbano, que acaba siendo el principal soporte de la actividad industrial al facilitar la reorganización del mercado de trabajo cuando la acumulación de empleo excede de las posibilidades de las cuencas de trabajo locales ya sean urbanas o rurales y favorece la inmigración. Porque por encima de un determinado umbral de empleo industrial el mercado de trabajo supera la escala local y se introduce en las escalas regionales, nacionales o internacionales. Ciudades como Valladolid tienen cuencas de inmigración reducidas, esencialmente de un entorno próximo. El área vasca o Valencia tienen configurados espacios regionales de inmigración sobre Castilla y Galicia la primera, sobre el traspás ibérico la segunda. Mientras que Madrid o Barcelona ejercen su atracción sobre toda España e, incluso, tienen una significativa presencia de trabajadores extranjeros. Precisamente el dinamismo de las ciudades industriales se aprecia en el continuado y acelerado crecimiento de la población producido tanto por los saldos migratorios positivos³, como por el cambio en los comportamientos demográficos que introdujeron en ellas (QUIROS, 1967).

La reorganización territorial del mercado de trabajo ha sido muy rápida en las grandes regiones industriales y más lenta en las medianas por lo que en ellas es más fácil apreciar el papel de los espacios rurales periurbanos en este proceso. Existe una fase inicial, imperceptible casi a simple vista, que es la que, a nuestro juicio, señala el comienzo de la transformación. En ella se inicia la incorporación de los espacios rurales a través del mercado de trabajo y se pone de manifiesto en los cambios en la composición de la población activa; bien es cierto que este proceso no es específico de las áreas periurbanas. Muchos espacios rurales con implantaciones industriales también lo experimentan. Pero la diferencia de magnitud se traduce en una diferencia de grado. Es el paso de la cuenca de empleo elemental, reducida, a otra más amplia y compleja que exige la reestructuración del mercado de trabajo en un amplio sector, con la consiguiente incidencia territorial.

Este cambio social viene señalado por fenómenos de retroceso de la actividad agraria, el incremento acelerado del empleo secundario, un estancamiento o pérdida relativa del sector terciario, una asalariación acentuada, aunque esto es una situación variable en relación con la estructura social preexistente en los espacios agrarios. En resumen, una intensa movilidad socioprofesional, que también lo es territorial por la importancia que pueden

adquirir los movimientos migratorios diarios o en etapas, como ha sido señalado hace tiempo para grandes ciudades como Valencia (*Inmigrados*, 1978; COURTOT, 1968) o Sevilla (BERNAL, 1973) y en ciudades medias como Valladolid (GONZALEZ URRUELA, 1985).

Un cambio en el mercado de trabajo que es muy selectivo por cuanto afecta a la población adulta joven, masculina y femenina, mientras que los otros grupos de edad, adultos o muy jóvenes y mujeres casadas permanecen como mano de obra complementaria o marginal. La adaptación puede afectar a la población residente o también a inmigrantes, por la valoración del patrimonio edificado rural como residencia obrera. Es una forma de abatar los costos de reproducción de la mano de obra y de reducir las tensiones sociales por el problema de la vivienda. Permiten y favorecen la regulación de la demanda en el mercado inmobiliario, evitan un crecimiento desmesurado en la demanda de la vivienda social; y, con todas las formas de vivienda marginal, reducen la presión sobre los salarios. Son las necesidades de reorganización del mercado de trabajo y de regulación de la vivienda obrera los primeros motores en la génesis de los espacios metropolitanos.

De igual forma la industria moderna precisa de suelo abundante y barato que, en la mayor parte de las ocasiones, no existe en la ciudad. Las nuevas necesidades de suelo y el papel que el precio de éste puede jugar en los procesos de acumulación implican una intensa reorganización territorial de la cual participan tanto la ciudad central como los espacios rurales próximos. En la periferia, en el borde suburbano-periurbano proliferan los usos grandes demandantes de suelo, que por su menor rentabilidad por unidad de superficie, por su mayor carga ambiental no son tolerados por la ciudad central. Por ello, tras una primera fase de transformación social aparece otra en la que los procesos de consumo, apropiación de suelo, cambio de uso y transformación morfológica son evidentes.

Es una necesidad fundamental y de ahí el interés por el control de estos espacios. En un principio, se resuelve, no sin conflicto, mediante la aneación de los municipios limítrofes, como ocurrió en Barcelona (NADAL, 1985), Madrid, Bilbao, Valencia. Posteriormente no sólo es un problema de suelo sino de calidad ambiental de la ciudad como propugnó el higienismo que se concreta en la normativa sobre actividades insalubres molestas, nocivas o peligrosas. De forma paulatina se asiste a la consolidación de las ideas de la zonificación y segregación propugnadas por el racionalismo y funcionalismo y que, en el caso de España, ya aparecen esbo-

³ Entre 1960 y 1970 las principales áreas industriales españolas tuvieron una inmigración neta de un millón y medio de personas. De ellas 563.690 se concentraron en la provincia de Barcelona, 556.443 en la de Madrid y 219.965 en Valencia

(M.O.P.U., 1988 b). Al mismo tiempo las tasas de natalidad se incrementaron en ellas entre 5 y 10 puntos y Vizcaya alcanzó a comienzos de los años sesenta una tasa de natalidad próxima al 30 por mil.

zadas en algunos textos legales como en el denominado proyecto Chapaprieta de 1922 que culmina en 1924 cuando el Estatuto Municipal deroga la Ley General de Ensanche y obliga a los Ayuntamientos a la presentación de anteproyectos de urbanización sobre todo el término municipal (BERNAL SANTAOLAYA, 1983). Sin embargo, la debilidad de la expansión industrial y del crecimiento urbano perceptible hasta los años sesenta, no contribuye precisamente a una definitiva organización de la ciudad industrial.

Cuando el problema adquiere una dimensión más general existen ya mecanismos distintos al de la absorción de municipios. Es el planeamiento sancionado por la Ley del Suelo de 1956. El crecimiento urbano se prevé a costa del espacio rural. Pero lo significativo es que ahora se produce un cambio en la forma de apropiación. Frente a la total ocupación, a la urbanización masiva y compacta, como ocurre con los ensanches, y al control administrativo mediante la anexión de municipios aparece un tipo de ocupación más difuso y laxo, menos denso y compacto, sin alterar necesariamente la estructura administrativa. La Ley del Suelo de 1956 significa un cambio radical porque crea un marco legal para el desarrollo metropolitano al prever y

posibilitar la extensión de determinados usos de suelo por todos los municipios incluidos en los planes comarcales, de realización obligatoria para todas las capitales de provincia y municipios mayores; y la importancia que este espacio tiene y la necesidad de su control y posterior defensa se manifiesta en los textos legales que quedan recogidos en el Texto Refundido de la Ley del Suelo, de 1978.

Precio del suelo, ordenanzas municipales, las menores cargas fiscales, las deseconomías que puede introducir la congestión existente en los núcleos urbanos o la continua revalorización de los solares han lanzado y siguen lanzando a la industria hacia los bordes metropolitanos. Por contra desaparecen muchas de las trabas que podían existir con anterioridad para la utilización masiva del espacio rural gracias a la motorización de la sociedad española y la mayor facilidad para flexibilizar los movimientos diarios de trabajadores.

3. UNA DESIGUAL INCIDENCIA SOBRE EL ESPACIO PREEXISTENTE

Desde esta perspectiva la expansión metropolitana se vincula a la dinámica económica de las ciu-

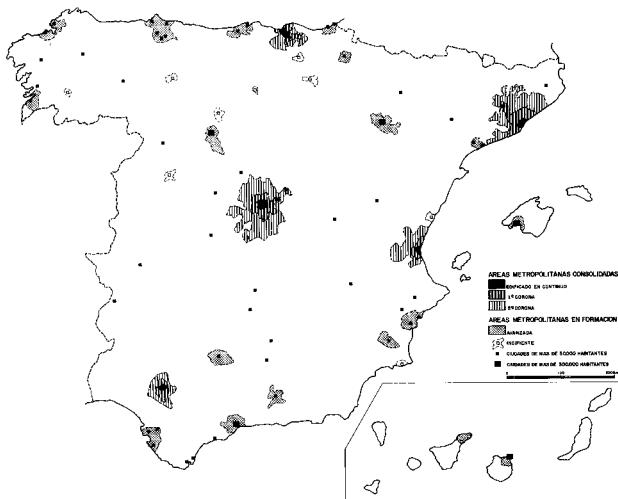


Fig. 1. Ciudades y áreas metropolitanas en España.

dades. Por ello su incidencia es desigual. Aparece desarrollada, en primer lugar, en las mayores que, en buena medida, fueron las beneficiarias de la industrialización para después extenderse a las ciudades medias y pequeñas. Sin embargo, por debajo de los 50.000 habitantes no se ha generado el proceso y es excepcional entre los 50.000 y 150.000. Y sólo por encima de este umbral el fenómeno es perceptible. Es el caso de ciudades como Santander, San Sebastián y Valladolid, La Coruña, Gijón, Murcia, Córdoba, Granada, etc. y de Zaragoza o Málaga con más de medio millón de habitantes.

Sólo un número escaso de ciudades: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao han originado grandes áreas metropolitanas con un volumen de población en torno o por encima del millón de habitantes, que ocupan extensos espacios ya que entre sus extremos existen como mínimo unos 50 km. de distancia y en el caso de Madrid y Barcelona alcanzan y superan los 100 km. Son amplísimos espacios urbanizados, en los que junto a la ciudad densa, compacta existen otras formas de ocupación más laxas, con una marcada estructura polinuclear.

Son rasgos comunes a todas ellas sobre los que se superponen otros más específicos en relación con su antigüedad y la estructura económica de cada una de ellas. Desde esta perspectiva se puede destacar el carácter pionero de las de Barcelona y Bilbao, mientras que las restantes son mucho más recientes, posteriores a la guerra civil; en el caso de la de Madrid cabe señalar la espectacularidad y rapidez de su desarrollo en las últimas décadas, hasta convertirse en el área más extensa y poblada⁶. Tamaño y dinamismo que tampoco son ajenos a las diferencias que se pueden descubrir en la base económica de cada una de ellas, tanto en la actualidad como en décadas anteriores. En este sentido es innegable la fuerte componente de la industria en el desarrollo de la de Barcelona y Bilbao, mientras que en las demás, aún siendo centros con una gran capacidad de empleo industrial, sin embargo mantienen un importante sector terciario, político-administrativo en el caso de Madrid.

Y diferencias que también se pueden relacionar con la desigual estructura territorial preexistente porque la expansión metropolitana de Bilbao o Barcelona se hace a costa de espacios rurales en los que la industria ya tenía un papel significativo o fundamental, como es el caso del Vallés en Barcelona o las Encartaciones en Vizcaya e incluso se superpone sobre una red urbana previa. En cambio en Valencia se extiende, por una parte de su huerta, un espacio rural agrario intensivo, con una ocupación densa y actividades variadas, mientras que Madrid se expande sobre un espacio rural agrario de peque-

ñas unidades de poblamiento sin apenas núcleos urbanos. Y Sevilla lo hace a costa de un espacio rural agrario diferenciado de los anteriores y no homogéneo. E, incluso, en el caso de Barcelona y Valencia, no se puede olvidar el fenómeno del turismo nacional e internacional que hace difícil el deslindar entre la urbanización turística y la metropolitana.

Sobre esta estructura territorial económica y social específica y diferenciada se superponen los procesos metropolitanos tanto los de crecimiento como los de reestructuración de cada una de sus partes, en los cuales la ciudad central se convierte en el centro del área metropolitana y el espacio circundante se incorpora de forma rápida e intensa en las proximidades de la ciudad, más lenta y tardíamente en los espacios más lejanos. Estas condiciones han permitido a algunos autores hablar de coronas en los espacios metropolitanos, definidas por la intensidad de las mutaciones (KAYSER y SCHEKTMAN-LABRY, 1982). Coronas con rasgos específicos, sumidas en procesos de formación, expansión y crisis que les confieren una gran complejidad. Las grandes áreas metropolitanas españolas están constituidas por un área edificada en *continuum* en torno a la ciudad central, una primera corona integrada por un conjunto de grandes núcleos con una fuerte presencia de la industria, el *conurbano*, una segunda corona de aparición más reciente, formada por núcleos de tamaño intermedio, el *espacio periurbano* y por último una tercera corona, que corresponde a los espacios en proceso de integración en el conjunto metropolitano. En las ciudades medias la estructura está menos definida y se resuelve entre el *continuum* urbano que coincide con la ciudad central y un amplio espacio periurbano, mientras que el conurbano está muy poco desarrollado aún.

Cada una de estas partes juega un papel específico en el conjunto metropolitano, se define por una función particular aunque en todas ellas exista una variedad de usos del suelo derivada tanto de su función actual como de la que tuvieron en otros momentos.

II. LA ESPECIALIZACIÓN DE LA CIUDAD CENTRAL Y DE LA PRIMERA CORONA

La formación y evolución del espacio metropolitano exigen la continua adaptación de cada uno de los elementos que la integran de tal manera que cada uno se ve inmerso en procesos específicos pero cuya comprensión sólo cabe en el seno del conjunto metropolitano. Según esto, la ciudad central tiende a convertirse en el cerebro del espacio metropolitano.

⁶ Las de Madrid y Barcelona superan los 4 millones de habitantes. Las tres siguientes, Valencia, Sevilla y Bilbao se encuentran entre 1 y 1,5 millones de habitantes.

no, mientras que la primera corona se configura como el espacio de la industria.

1. EXPANSION Y TERCIALIZACION DE LA CIUDAD CENTRAL

Lo que entendemos por ciudad central es un amplio territorio urbanizado —el *continuum* urbano—. No es un espacio homogéneo desde la perspectiva morfológica pero sí lo es en la función y dinámica que le afecta. La ciudad preexistente se ve afectada por un acelerado crecimiento en mancha de aceite, dando origen a un espacio de gran complejidad morfológica al ser, en las grandes ciudades, el resultado de la colaescencia de varios núcleos previos; así junto a la ciudad primitiva, la ciudad central, la que se forma hasta el siglo XVIII ó XIX, aparecen los núcleos alcanzados por la continua expansión periférica. Es un *continuum* físico aunque algunos aún conservan la independencia municipal. Por todo ello en la actualidad es una gran extensión: 6.000-7.000 has. en Sevilla, 17.100 en Barcelona (CASASSAS, 1990)⁷.

Este espacio funciona como el cerebro y centro del área metropolitana, aunque manifiesta una gran complejidad de usos por la larga trayectoria y la complejidad y lentitud de los procesos de transformación y readaptación. Sin pretender explicarlos aquí, sólo interesa destacar la perceptible tendencia hacia la terciarización por progresiva sustitución de usos, tanto en Madrid (BRANDIS, 1977) como en Barcelona (BUSQUETS, 1977) y a su conversión en el espacio de acogida de las actividades rectoras del área metropolitana con una fuerte concentración de empleo y residentes terciarios y una progresiva pérdida de empleo y residentes industriales por los continuos traslados hacia la periferia⁸. Una función que lleva a la progresiva formación de un centro de negocios con una gran acumulación de puestos de trabajo en el terciario que de momento afecta con gran nitidez al centro urbano: en el distrito centro de Madrid, había 285.000 empleos en 1974 (COPLACO, 1975) y en el Ensanche de Barcelona existen 230.000 empleos terciarios, mientras que las actividades manufactureras han perdido peso. Es un espacio de trabajo, de empleo y cada vez menos de residencia como se manifiesta en la alta densidad de empleos, más de 635 hab./Ha. en la parte central del Distrito central de Barcelona y más de 300 en el

CUADRO III
EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL CONTINUUM URBANO*

	1950	1970	1981	1986
Madrid ¹	1.618.435	3.180.941	3.158.818	3.007.813
Barcelona ²	1.423.640	2.170.070	2.313.878	2.241.370
Valencia ³	520.752	688.269	802.565	789.154
Bilbao ⁴	303.180	593.976	644.658	625.460
Sevilla ⁵	376.627	545.692	645.827	704.347

Fuente: I.N.E.: *Censos de Población 1950, 1970 y 1981*, y *Padrón Municipal 1986*.

* El espacio que en la actualidad forma el continuum.

¹ Municipio de Madrid.

² Municipios de Barcelona, Hospitalet, San Adrià y Badalona.

³ Municipios de Valencia, Mislata y Xirivella.

⁴ Municipios de Bilbao (incluidos los que se le han desarraigado recientemente), Baracaldo, Sestao y Basauri.

⁵ Municipio de Sevilla.

resto (CASASSAS, 1970) y los excedentes de empleo en relación con los residentes, cifrado ya en 1974 en unos 50.000 para el distrito centro de Madrid (COPLACO, 1975), tanto por la progresiva expansión del terciario como por la paulatina reducción del número de habitantes que ya se manifiestan en pérdidas netas de población evidentes en un principio en los distritos centrales pero que se están ampliando en la actualidad a otros de tal manera que salvo Sevilla, las demás presentan decrecimiento de población en todo el *continuum*⁹. Tendencia que se mantendrá dado el envejecimiento de la población, las mayores tasas de mortalidad, la reducción del número de miembros por familia de estas áreas centrales¹⁰, y que favorecerá la superespecialización. Es un proceso en curso que no ha podido desarraigar todavía las viejas actividades y a los colectivos sociales preexistentes.

El *continuum* sigue siendo todavía un espacio residencial como se manifiesta en el elevado número de habitantes que tiene y de usos variados, con presencia, incluso, de industrias en algunos barrios cuyos usos del suelo y grupos sociales recuerdan la función que tenían en otras épocas.

Los núcleos incorporados al *continuum* urbano presentan situaciones diversas. En general están todavía marcados por la presencia de la industria, en relación con el carácter que hasta hace poco tiempo han tenido de primera corona. Los ejemplos de Baracaldo, Sestao o Basauri y de Hospitalet, Badalona

⁷ Los datos son aproximados ya que la continua expansión los está modificando continuamente. Han sido calculados sobre cartografía fechada en los años ochenta, por ello se deben tomar más como valores mínimos que como cifras exactas.

⁸ Entre 1964 y 1970 salieron del municipio de Barcelona 270 fábricas con un total de unos 20.000 empleos. Y en Madrid, entre 1960 y 1973 hubo unos 220 traslados con unos 15.000 empleos (CLUSA, 1975).

⁹ Madrid ha tenido unas pérdidas netas de 220.000 habitantes entre 1975 y 1986. Tras un quinquenio de estancamiento, en-

tre 1980 y 1986 Barcelona pierde unos 50.000, Valencia unos 15.000 y Bilbao, teniendo en cuenta las desarraigaciones, unos 12.000.

¹⁰ Por ejemplo, los distritos Centro, Arganzuela, Salamanca, Chamartín y Tetuán de Madrid han perdido entre 1974 y 1986, casi 220.000 habitantes, el 23,13% del total de la del primer año. La población de más de 65 años representa el 18,21% del total, cuando la media del municipio es del 12,94% y en el distrito Central el porcentaje alcanza el 24,33%.

na, Cornellá, Zona franca o San Adriá son un claro exponente de esta pervivencia espacial y social de la industria. Aunque también se observan en ellos claros síntomas de transformación, patentes, desde la perspectiva social, en el retroceso del porcentaje de empleados en la industria y una cierta tendencia al envejecimiento e incluso a las pérdidas netas de población; y desde la perspectiva territorial en la densificación, hacinamiento y deterioro propios de la marginalidad de su origen o expansión como se ha señalado para Barcelona (BUSQUETS, 1977) y para Madrid (CANOSA y RODRIGUEZ, 1985). La antigüedad de su inserción en el área metropolitana permite apreciar en ellos la dinámica de estos espacios metropolitanos que también han sido señalados para los de otros países (JOHNSON, 1978; FOURNY, 1986).

2. LA PRIMERA CORONA: EL CONURBANO COMO ESPACIO DE LA INDUSTRIA

Frente a la continua especialización terciaria de la ciudad central existe un espacio amplio y muy dinámico controlado en sus usos y función por las necesidades de la industria. Es la primera corona, intensamente urbanizada y transformada. Es una aureola nítida en el caso de Madrid y Barcelona, algo más difusa o incompleta en las demás, de gran amplitud y de localización variable, por cuanto por su borde interno tiende a ser absorbida e integrarse en el *continuum* y en este sentido es difícil establecer los límites entre ellos¹¹. En un radio de unos 15 km. en Bilbao, Valencia o Sevilla, y de 25 km. en Madrid y Barcelona existe un espacio cuya génesis y dinámica se vincula a la primera expansión industrial que volcó sus necesidades de suelo hacia los núcleos más próximos que iniciaron una etapa de crecimiento acelerado.

Esta corona está salpicada de numerosos núcleos de población de dimensiones bastante grandes o muy grandes, consecuencia de índices de crecimiento muy altos. En general, superan los 10.000 habitantes, muchos los 25.000, y en Madrid y Barcelona bastantes los 50.000 y los 100.000 habitantes¹². Es un proceso de transformación en el cual se ha visto involucrada la mayor parte de los núcleos pre-

existentes, ya sean pequeñas aldeas, pueblos intermedios o villas, e, incluso, algunos espacios urbanos: es el caso de Sabadell, Terrassa, Vic, en Barcelona; Alcalá en Madrid, incorporados o en el borde de esta primera corona. Todos ellos han perdido sus rasgos. Ya no son pueblos, ni tampoco ciudades. Son los núcleos del *conurbano* caracterizados por su rápido crecimiento, sus grandes dimensiones y por su especialización funcional al servicio de la industria.

El crecimiento de los diversos núcleos ha generado fenómenos de coalescencia, de tal manera que, en ocasiones, no existe solución de continuidad entre los diversos núcleos del conurbano. Las carreteras y autopistas se convierten en elementos fundamentales como nexos que organizan estas áreas urbanas. La realidad es, por ello, variada como consecuencia de la superposición de la estructura metropolitana sobre espacios rurales o urbanos desiguales y que, por otro lado, tampoco se transforman por igual ya que numerosas condiciones o factores de tipo local introducen dinámicas diferenciadas. E, incluso, en esta primera corona, dentro de una tendencia general de expansión, existen algunos municipios de población escasa y regresiva.

Bajo estos rasgos generales existen diferencias locales que pueden resultar significativas en cuanto a la variedad de situaciones que se pueden dar dentro de un proceso y dinámica semejantes. Desde esta perspectiva conviene destacar la eclosión espectacular de la primera corona madrileña, en relación con el gran tamaño de la ciudad y sobre todo con el carácter más reciente de la formación metropolitana. Por el contrario, la de Barcelona es mucho más densa y jerarquizada en relación con la larga trayectoria que tiene y la base industrial previa. Las restantes son sensiblemente menores y en ellas se puede destacar el papel de la huerta en la organización social y territorial de la de Valencia, el papel de la gran industria en los fenómenos de coalescencia en la de Bilbao que ha incrementado considerablemente el *continuum* y por ello reduce la importancia de esta primera corona, en relación también con la propia infraestructura física de los valles, y el carácter menos desarrollado de la de Sevilla.

En las ciudades medias y pequeñas, la estructura metropolitana está en proceso de formación, por

¹¹ En el caso de Barcelona la primera corona aparece de forma compacta hasta aproximadamente los 18 Km. con núcleos como Santa Coloma, Cornellá, Esplugues, Sant Just Desverva, El Prat, Montcada, San Boi, Sant Feliu, Sant Joan Despí, Viladecans, Sant Cugat, Cerdanyola, Gava, Castelldefels, Barberá, etc. A partir de esta distancia y hasta los 25 Km. la primera corona adquiere forma radial hasta entrar en contacto con las áreas de Sabadell, Granollers o Mataró. En el caso de Madrid la primera corona se extiende de forma compacta hasta los 20 Km. y a partir de aquí se prolonga sobre todo por el Corredor del Henares y la carretera de Andalucía.

¹² En el área de Valencia existe una treintena de municipios que están a menos de 10 Km. de la ciudad central y en Bar-

celona un número semejante en un radio de 20 Km. Los índices de crecimiento son muy altos y en algunos casos espectaculares como el de Coslada que pasa de 899 habitantes en 1950 a 64.826 en 1986. Los índices de Móstoles o Alcorcón son también superiores al 10.000%. En el conurbano de Madrid existen 10 municipios con más de 50.000 habitantes (Leganés, Alcorcón, Getafe, Fuenlabrada, Móstoles, con más de 100.000, y San Sebastián de los Reyes, Parla, Torrejón de Ardoz y Coslada); en el de Barcelona hay 5 con más de 50.000 habitantes: Santa Coloma, Cornellá, El Prat de Ll. Sant Boi de Ll. y Cerdanyola. En el de Valencia sólo Torrent supera este umbral; Sevilla Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra y en Bilbao Portugalete, Santurce y Getxo. Entre 20.000 y 50.000 hay 6 en Madrid, 15 en Barcelona, 8 en Valencia, 4 en Sevilla y 2 en Bilbao.

ello el conurbano aparece de forma puntual. Sólo algún núcleo está en este proceso y no tiene ni el tamaño ni el dinamismo de los de las grandes áreas metropolitanas porque el crecimiento reposa todavía sobre la ciudad central y el resto de los núcleos de población tienen índices lentos de crecimiento. El conurbano es limitado en tamaño y afecta a un número reducido de núcleos, uno, dos, tres como mucho, cuyas poblaciones alcanzan varios miles de habitantes, y sólo excepcionalmente pasan de los 10.000¹³.

Si en el origen se pueden establecer diferencias existe, en cambio, una gran homogeneidad de los procesos con el resultado de una intensa especialización funcional. Es en esta aureola donde se manifiesta de forma nítida el papel que la industria juega en la dinámica metropolitana, porque éste es esencialmente el espacio de la industria. Esta corona da acogida tanto a la industria nacida en el proceso de industrialización reciente, como la procedente de traslados del casco urbano. Es el caso del Corredor del Henares y la periferia suroeste de Madrid (GOMEZ MENDOZA, 1976; MENDEZ, 1987), de la margen izquierda del Nervión en Bilbao (PRECEDO, 1977), del Campo del Turia en Valencia (COURTOT, 1989), de la orilla izquierda del Guadalquivir en Sevilla (ALVAREZ y otros, 1985) y de Martorell, del valle de Besós y Delta del Llobregat en Barcelona (VIDAL, 1977). Sin embargo, existen diferencias en la densidad industrial así como en el tamaño y fecha de implantación y su arraigo espacial de tal manera que, por ejemplo en Bilbao, las grandes instalaciones siderúrgicas, metalúrgicas, químicas y astilleros han contribuido a la soldadura con la capital de Baracaldo, Sestao y Basauri.

Y junto a la industria, los talleres, almacenes, servicios para las empresas, equipamientos y sobre todo, los grandes espacios residenciales, las ciudades dormitorio adosadas a las instalaciones fabriles que han permitido abaratar la reproducción de la mano de obra sobre gigantescos suburbios espontáneos o planificados en forma de grandes polígonos como se ha señalado para Barcelona (CARREÑO, 1976) y Madrid (LEIRA y otros, 1976). Grandes aglomeraciones de viviendas cuya tipología manifiesta las diversas generaciones o épocas del crecimiento, cada una con su peculiar estilo edificatorio pero con una marcada tendencia a elevar la densi-

¹³ En algunas ciudades con términos municipales muy amplios el conurbano todavía no ha traspasado los límites administrativos y se centra sobre algunas entidades de población. Los ejemplos más claros pueden ser Málaga con la entidad de Campanillas y Zaragoza en donde la expansión ha afectado a los lugares de Casetas, Julibol o Malpica, aunque también está afectando ya a Utebo. Algo semejante ha ocurrido en Gijón o Córdoba, etc. Otras ciudades han generado el conurbano sobre municipios diferentes como es Laguna de Duero en Valladolid, Molina de Segura en Murcia, El Astillero y Valle de Camargo en Santander, de Siero en Oviedo, de Oleiros, Culleredo y Arteixo en la Coruña, de Redondela y Mos en Vigo,

CUADRO IV

EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA PRIMERA CORONA ACTUAL

	1950	1970	1981	1986
MADRID TOTAL	79.876	409.071	1.250.975	1.412.768
Nuclear densa ¹	52.394	333.448	1.078.429	1.228.064
Radial ²	27.482	75.623	172.546	184.704
BARCELONA TOTAL	244.952	942.057	1.367.179	1.393.854
Coulescencia ³	39.188	241.929	321.529	311.255
Nuclear densa ⁴	99.148	343.865	561.011	574.914
Radial ⁵	106.616	356.263	484.639	507.685
VALENCIA	189.085	364.172	473.378	491.966
SEVILLA	140.675	225.783	289.860	318.627
BILBAO	95.514	286.110	303.418	313.261

Fuente: I.N.E.: *Censos de población y Padrón Municipal 1986*.

- ¹ Incluye todos los municipios hasta un radio de 21 Km.
² Resto de la primera corona (Arganda, Valdemoro y Alcalá de Henares).
³ Incluye los municipios de Santa Coloma, Cornellá, Esplugues, Sant Just Desvern, Montgat y Sant Joan Despí.
⁴ Resto de los municipios hasta un radio de 18 Km.
⁵ Resto de los municipios hasta 25 Km. más Sabadell, Granollers y Mataró.

dad y volumetría. Son espacios de ocupación densa¹⁴.

Son núcleos muy poblados que carecen de la calidad y variedad de servicios sociales propios de las áreas urbanas. Y así, estando próximos a grandes hospitales, a ciudades universitarias, a las estaciones de clasificación del ferrocarril, atravesados por vías de circulación rápida o en las proximidades de los aeropuertos, o junto a grandes superficies de almacenaje, o ciudades deportivas, carecen o tienen grandes deficiencias en servicios de transporte, educativos, sanitarios, comerciales de uso y consumo diario (MOPU, 1988). Son espacios morfológicamente homogéneos por la sucesión monótona de bloques de viviendas, y también por su contenido social.

Son áreas alimentadas y acrecidas por inmigración de las poblaciones rurales que participaron en el masivo éxodo rural español de los años cincuenta y sesenta, de procedencia más o menos lejana, formada por poblaciones entonces jóvenes, hoy adultas y con una gran capacidad de reposición por las elevadas tasas de natalidad que mantienen. Esto ha permitido mantener una estructura por edades joven¹⁵ y por ello ha alimentado el mercado de trabajo sobre todo para la industria; los porcentajes en

Telde en Las Palmas, de San Vicente del Raspeig en Alicante, de Maracena en Granada, etc.

¹⁴ En 1970 las densidades del Barcelonés era de 14.746 habitantes por kilómetro cuadrado, la del Baix Llobregat de 739 y la del Vallés Occidental era del 732,73. (CASASSAS, 1977). En la escala municipal existen cifras muy altas como ocurre en el área de Bilbao. La de Getxo es 6.975,4 h/km², y la máxima aparece en Portugalete con 18.571,3 h/km².

¹⁵ En 1960 la población potencialmente activa del área de Bilbao era del 72,1% de los cuales la mitad tenía menos de 35 años

el empleo secundario han alcanzado hasta el 80% del total en los años sesenta y, en general, se mantienen por encima del 50%, con un neto predominio de población poco cualificada, como se ha señalado para Bilbao (TERAN, 1964), Valencia (CANO y JORDA, 1986) y Barcelona (OLIVE, 1974)¹⁶. La dependencia social de la industria se ha hecho patente en la crisis que ha golpeado duramente a estos colectivos como se manifiesta en las elevadas tasas de paro que soportan¹⁷.

Sin embargo, la estructura económica de la ciudad también incide en la estructura sociopresional de los conurbanos porque frente a la masiva presencia del trabajador de la industria o de la construcción en los de Bilbao, Barcelona y Valencia, existe una mayor presencia de los trabajadores de los servicios en los de Madrid y Sevilla, más cualificados en la primera; más marginales en la segunda¹⁸.

En algunos núcleos no existe una presencia significativa de actividades industriales y funcionan tan sólo como ciudades dormitorio, muy homogéneas socialmente ya sean para colectivos obreros, con rasgos semejantes a los descritos anteriormente, ya sean para clases medias o media alta, del que existe un reducto en todos los conurbanos. Son algunas áreas residenciales para vivienda principal o secundaria, con una mayor calidad urbanística y ambiental. Suelen ser conjuntos aislados, organizados en urbanizaciones, con un predominio de la edificación unifamiliar con parcela verde incorporada, o con bloques de menor volumetría. Es el caso de los núcleos de la periferia noroeste de Madrid, con un amplio abanico de tipologías y de *standing*, de algunos núcleos de la margen derecha del Nervión en Bilbao (Getxo y Lejona) o los de la periferia norte de Barcelona (Sant Cugat del Vallés). El contraste social con los núcleos obreros es nítido. Es el lugar de residencia de población cuali-

ficada, técnicos de la industria y los servicios con elevados porcentajes de población con estudios superiores, menor tasa de paro y su calidad urbanística se refleja también en las dotaciones de la vivienda, etc.¹⁹.

La abrumadora presencia de los espacios industriales y de las áreas residenciales ha ido eliminando otras actividades y usos que tienen un carácter relictual, como son los espacios naturales y el espacio agrario de los que sólo quedan algunos ejemplos que se han salvado de la masiva urbanización. Los primeros funcionan como reservas ecológicas de inestimable valor. Es el monte del Pardo en Madrid, el parque de Collserola en el Tibidabo en Barcelona, la Cartuja en Sevilla o el monte Artaxanda en Bilbao.

El espacio agrario tiene un carácter intersticial amenazado constantemente por los cambios de uso y la urbanización (ORTEGA, 1988). La superficie agraria ha retrocedido de manera acelerada y anticipada por la masiva presencia de los barbechos sociales y sobre ella se ciernen las expectativas de la urbanización más o menos inmediatas en relación con las coyunturas del mercado de suelo como ha sido señalado para las grandes fincas de Madrid (CAMARERO BULLON, 1986). El retroceso es perceptible incluso en aquellas con una gran riqueza como es la huerta valenciana (ARNALTE y ROMERO, 1988). Un espacio agrario, sin embargo, adaptado e integrado en las particulares condiciones del mercado de productos agrarios y del mercado de trabajo, evidente en la agricultura a tiempo parcial, huertos de ocio o marginales (GOMEZ MENDOZA y otros, 1985; GONZALEZ URRUELA, 1987; PLANA, 1987).

Esta primera corona tiene un peso fundamental en el conjunto metropolitano al acoger a contingentes muy elevados de población, entre el 28 y 33% del total metropolitano, y de empleo. Y también es-

(TERAN, 1962). La tasa de natalidad para el conjunto de Vizcaya superó el 30 por mil, varios puntos por encima de la existente en los años anteriores a la guerra. En Baracaldo, la tasa de natalidad se dobló entre 1950 y 1955. El número de hijo por mujer, 3,09, era de los más altos de España, comparable al de varias provincias andaluzas, Murcia, Extremadura, etc. de tal manera que en 1970 la población de menos de 15 años representaba el 30% del total. Aón en 1981 el porcentaje de los mayores de 65 años era dos puntos más bajo que la media de España y en algunos municipios como Galdakao o Portugaleté está cinco puntos por debajo.

¹⁶ A título de ejemplo en 1975 las dos terceras partes de los trabajadores de Cornellá eran obreros (un tercio en Barcelona) y menos del 1 por mil pertenecía a la categoría de profesiones liberales, directores, gerentes y alto personal administrativo (cerca del 60 por mil en Barcelona). En Portugaleté o Santurce el 56% era población obrera, pero sólo el 0,3 ó 0,1 por mil correspondía a profesionales liberales, directores, etc. (PADRON, 1975).

¹⁷ La tasa de paro en el área metropolitana de Bilbao se encontraba en 1986 en torno al 25 por ciento, aunque en algunos de los núcleos industriales la tasa superaba el 30% (EUSKAL, 1991). En Madrid, estaba en torno al 20% (PADRON, ...). En el área de Sevilla era aún más alta: con un 32,2% como prome-

dio aunque algunos núcleos alcanza el 35% (ÁREA METROPOLITANA, 1989).

¹⁸ En el caso de Sevilla, sin embargo, el terciario en el ámbito metropolitano está 17 puntos por debajo del de la ciudad (CA-RAVACA, 1985).

¹⁹ En el área de Bilbao, Getxo, tiene casi el 60% de su población empleada en el sector terciario, el 40% de sus trabajadores alcanzan la categoría de personal directivo y técnico, el 7,8% de su población tiene estudios universitarios (frente al 0,6% de Sestao, Ortuella o Abanto y Zierbana). En Sant Cugat del Vallés, el empleo en el terciario supera el 53%, y el 16,7% de la población tiene estudios de tercer grado, frente al 3,7% de Hospital de L.I. o el 3,3 de Badalona. En Madrid, las diferencias se pueden establecer entre Majadahonda donde el 30,4% de su población tiene estudios de tercer grado y el 73,8% trabaja en los servicios frente a Leganés, Parla, etc., donde no llegan ni al 3% de población con estudios de tercer grado. En cuanto al tipo de residencia las diferencias se establecen por la presencia de la edificación unifamiliar con amplias superficies edificadas. Por ejemplo en Madrid, la superficie media construida en los chalets de Aravaca, Majadahonda o la Moraleja es de 500, 600 y 700 metros cuadrados respectivamente, mientras que en Alcorcón, Fuenlabrada o Parla, la superficie media de los pisos es de 80-90 metros cuadrados construidos, con un precio medio del metro cuadrado 25 veces inferior al de La Moraleja.

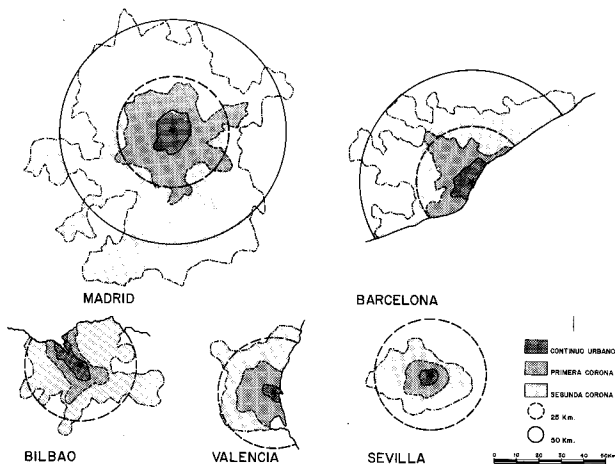


Fig. 2. Las Coronas en las grandes áreas metropolitanas.

tá inmersa en una serie de procesos específicos en relación con su acelerado crecimiento; una expansión que no es ilimitada, sino que se puede decir que su propio crecimiento les lleva a su quiebra porque la proximidad de estos núcleos a la ciudad facilita los fenómenos de coalescencia que eliminan la individualidad de cada núcleo por absorción en el *continuum*. Los más antiguos se están soldando al tejido urbano y de forma paulatina otros van agregándose, primero a través de un nexo lineal, más tarde de forma compacta; es el caso de Santa Coloma de Gramanet (VALLS y OLIVE, 1977), Cornellá, Esplugues, Montgat, Sant Joan Despí y Sant Just Desvern en Barcelona. En Bilbao Portugalete, Santurce, Galdakao y algunas entidades de Getxo. En Madrid ocurre tanto con los del Corredor del Henares como en los de la carretera de Andalucía. Porque su propio crecimiento y la concentración de usos han convertido en deseconomías lo que antes eran ventajas, no tanto por la escasez de suelo sino por su encarecimiento (ZORRILLA, 1986). Muchos de ellos se han visto obligados a redactar documentos de planeamiento, a la zonificación de usos, al control de la urbanización y a la adaptación del régimen impositivo. En definitiva se produce un encarecimiento y pérdida de competitividad frente a los núcleos más alejados. La crisis industrial ha favorecido la salida de la industria de estos primeros emplazamientos, con el consiguiente abandono de

instalaciones, pérdida de capacidad de empleo, reducción de la población industrial, e incluso pérdida de habitantes. Son estos espacios los que en la actualidad se deben enfrentar a las expectativas de la rehabilitación, mientras que sus viejos rasgos se reproducen en otros núcleos de la primera corona o en los que se incorporan a la segunda corona. El ejemplo de Bilbao puede ser excepcional por la resistencia en sus viejos emplazamientos de las grandes instalaciones siderúrgicas y sólo se han visto afectados por la movilidad las industrias más flexibles a los traslados que se han volcado hacia los bordes metropolitanos o hacia espacios urbanos intrarregionales como Durango o la propia Vitoria (ARRIOLA, 1990).

III. LA REPRODUCCION METROPOLITANA. SEGUNDAS Y TERCERAS CORONAS

La dinámica de la primera corona induce la reproducción de los procesos metropolitanos a distancias mayores, con la progresiva y continuada incorporación de nuevos espacios al conjunto metropolitano, espacios que al ser afectados de forma más reciente muestran unos rasgos diferentes a los de la primera corona. Son espacios rurales en proceso de transformación en los que junto a los viejos caracte-

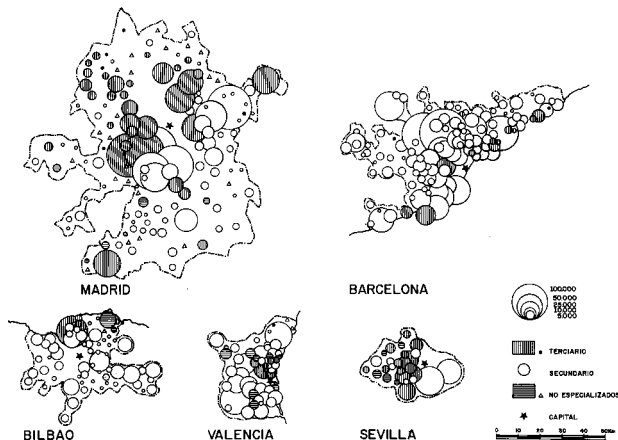


Fig. 3. Población residente y empleo dominante (más del 50%), en las grandes áreas metropolitanas (excluido el *continuum*).

res aparecen otros nuevos. Es un espacio complejo, sometido a procesos que habitualmente se denominan procesos periurbanos.

1. LA SEGUNDA CORONA. LA INTENSA TRANSFORMACION DEL ESPACIO PERIURBANO

La primera corona se degrada en intensidad por su borde externo y pasa, sin solución de continuidad, a la segunda corona, un espacio de extensión variable y forma estrellada mediatizada en su extensión y forma por el conurbano. En ella existe un gran número de núcleos de población: unos, antiguos pueblos, afectados por procesos de crecimiento periférico y reorganización interna por remodelado; otros surgidos de la nada, asociados a las recientes urbanizaciones que han dado origen en España a un nuevo tipo de poblamiento²⁰. Unos y otros tienen menores dimensiones que los del conurbano, muy pocos miles de habitantes, algunos unos centenares. Son núcleos que se han incorporado más recientemente al proceso metropolitano y por ello presentan situaciones más incipientes y es

aún perceptible la diversidad de situaciones de partida.

Esta segunda corona constituye el ámbito periurbano. En ella conviven múltiples usos del suelo porque la especialización aún no ha cristalizado. Tras períodos más o menos largos de atonía o decadencia, se ven afectados por la inmigración y transformación de su contenido social, por el dinamismo edificatorio, acentuación de las relaciones diarias con el conjunto metropolitano a través de movimientos pendulares bien diarios, bien de fin de semana. Incluso en los núcleos de menor crecimiento también se observan cambios visibles en la salarización y desagrarización de la actividad económica.

En la segunda corona los procesos de consumo de suelo son todavía limitados y se concentran en los bordes de algunas carreteras o en el borde más próximo a la primera corona. Pero es perceptible ya la desjerarquización territorial, la homogeneización del espacio y dependencia directa de la ciudad. Es un espacio en transformación, por ello conserva rasgos de su situación anterior, lo que contribuye a una falsa imagen de plurifuncionalidad. En realidad es un espacio definido por una función que está en proceso de definición, bien residencial obrera e in-

²⁰ En el Nomenclator de 1981 ya aparecen numerosas entidades de población con la categoría de colonias de chalets. En el área de Madrid, existen 108 entidades que responden a la denominación de urbanización residencial, 48 a colonias y una a

polígono industrial. En Zaragoza, se mencionan 9 urbanizaciones y un polígono industrial, el de Malpica, y en Valladolid, se contabilizan 5 urbanizaciones. Es indudable que el número real es mucho más alto.

dustrial en su mayor parte, aunque también las áreas residenciales de clases medias tienen a ir ocupando esta segunda corona. Y sobre todo es el ámbito de la segunda residencia, muy nítido en el caso de Madrid y Bilbao, más enmascarado en Barcelona y Valencia al solaparse con el área turística mediterránea.

Bajo estos rasgos comunes se aprecian diferencias entre las distintas áreas. En primer lugar cabe destacar el carácter extenso de la de Madrid cuyos límites se sitúan en la sierra en un arco que une San Martín de Valdeiglesias y San Agustín de Guadalix; por el sur enlaza con la ciudad de Toledo y por el este supera Guadalajara. En ella existe un gran número de pueblos y, sobre todo, nuevas urbanizaciones que tienden a diferenciar social y funcionalmente esta segunda corona. En el caso de Barcelona los límites son mucho más difíciles de precisar porque esta segunda corona entra en contacto con cuencas de empleo locales como las de Manresa, Igualada, Vilanova o San Celoni; con el área urbano-industrial de Valls-Reus-Tarragona; y con las áreas turísticas. Además, y por oposición a la de Madrid, es mucho más densa y jerarquizada.

En las restantes áreas metropolitanas esta segunda corona tiene unas dimensiones menores. En la de Bilbao alcanza los 30 km. de radio y se superpone sobre un espacio rural con fuerte presencia de la industria y una red de villas significativa que, en la actualidad, le fija el borde fuera, incluso, de los límites provinciales: En Vizcaya, Bermeo, Gernika, Durango, Ermua, Orduña y Balmaseda; en Alava, Elorrio y Llodio y en Cantabria, Castro Urdiales. En la de Valencia por el sur enlaza con los núcleos huertanos y por el norte conecta con Sagunto; en Sevilla se diluye más rápidamente a partir de los 20 km. en relación con la estructura territorial previa.

En las ciudades medias el espacio periurbano parece plenamente desarrollado porque en ellas casi todo el espacio metropolitano se resuelve entre una ciudad central potente y dinámica y una amplia segunda corona, que en ellas es casi la primera dado el carácter incipiente del conurbano. Ciudades como Valladolid o Zaragoza, por ejemplo, la han desarrollado en un radio medio de unos 25 km. En ellas, la segunda corona tiene un menor peso en el conjunto metropolitano. El volumen de habitantes y la pervivencia de la superficie agraria la acercan más a los espacios rurales que a los urbanos. Sin embargo, estos núcleos están sometidos a complejos procesos de rápido crecimiento y de especialización en distintas vertientes. Por un lado, como áreas residenciales obreras con una presencia puntual de las implantaciones industriales que quedan fuertemente concentradas en la primera corona o borde urbano. Por otro lado, son el dominio de las residencias secundarias y espacio de ocio de tipo periurbano, que se manifiesta de forma muy nítida en las ciudades del interior como Zaragoza o Valladolid, sin otros fenómenos de tipo turístico que la

complique o altere como puede ocurrir en el caso de Málaga, Gijón, Santander, etc., pero que es perceptible en todas ellas.

La dinámica a la especialización induce en todas ellas procesos más o menos complejos en relación con la base económica previa de cada núcleo afectado, pero que tiene o puede tener gran interés en el caso de los pequeños núcleos urbanos que quedan insertos en las estructuras metropolitanas: es el caso de Toledo en Madrid, o de Balmaseda o Castro Urdiales respecto de Bilbao, de Tordesillas en Valladolid, de Solares en Santander, núcleos todos ellos con un innegable papel en la organización territorial previa como centros de servicios y que ven alterada su base económica con la presencia de algunas instalaciones industriales significativas y una pérdida progresiva de peso como núcleos intermedios ante la fuerte competencia de la capital.

La propia dinámica metropolitana confiere a este espacio una cierta fragilidad por cuanto que por su borde interno tiende a ser sustituido por la primera corona, mientras que por su borde externo va incorporando nuevos espacios que se insertan en la estructura metropolitana como tercera corona.

2. LA TERCERA CORONA.

LA REPRODUCCION METROPOLITANA

En el borde exterior del espacio periurbano existe un espacio no diferenciado morfológicamente. Aparentemente presenta poca vitalidad. El número de residentes es todavía escaso, a veces está estancado cuando no es regresivo. Escaso o nulo dinamismo edificatorio, presencia dominante de los rasgos agrarios, etc. Lo contrario de las dos aureolas. Sin embargo, estos espacios presentan síntomas de transformación evidentes en la complejidad de los movimientos migratorios, el cambio en la composición social. Son las terceras coronas, el espacio de la reproducción metropolitana al servir de válvula de escape a los problemas de congestión y cambio del *continuum* y de la primera corona.

El acelerado crecimiento de estas grandes áreas metropolitanas y, sobre todo, la falta de control social de este crecimiento han generado innumerables problemas de congestión, de promiscuidad de usos,

CUADRO V

LA ESTRUCTURA METROPOLITANA EN 1986

	Madrid	Barcelona	Valencia	Sevilla	Bilbao
Pobl. total (miles)	4.715	4.193	1.443	1.119	1.068
Total Continuum	3.008	2.241	789	704	625
% Continuum/total	63,8	53,5	54,7	62,9	58,5
Total 1ª Corona	1.413	1.394	492	319	313
% 1ª Corona/total	30,0	33,3	34,1	28,5	29,3
Total 2ª Corona	292	558	162	96	130
% 2ª Corona/total	6,2	13,3	11,2	8,6	12,2

Fuente: I.N.E.: *Padrón Municipal 1986*.

de deterioro ambiental. Estas disfuncionalidades han introducido importantes diseconomías evidentes en la saturación, congestión, incompatibilidad real de usos y encarecimiento del precio del suelo y de la vivienda. Estas diseconomías se van acentuando hasta llegar a un punto crítico en el cual los costos derivados de la congestión son más altos que los beneficios, e incluso se hace rentable el traslado, fenómeno que se dispara con los cambios productivos de numerosas actividades industriales. Estas reestructuraciones en el seno de las áreas metropolitanas son periódicas y han sido señaladas en varias ocasiones (CLUSA, 1975; MARTINEZ, 1977). Y desde esta perspectiva la crisis industrial ha introducido variables adicionales que han favorecido los traslados de las industrias y han introducido a las grandes áreas metropolitanas en un rápido proceso de cambio.

Una reestructura en la cual la dinámica industrial está permitiendo rápidos ajustes del sistema metropolitano en una doble vertiente. Por un lado porque está liberando suelo en algunas áreas más congestionadas o conflictivas, con lo que se están produciendo cambios de usos, y sobre todo la expansión residencial sobre antiguo suelo industrial, con la consiguiente revalorización, fenómeno ya evidente en las primeras coronas. Por otro lado, porque estos espacios industriales se están reorganizando en los bordes metropolitanos, allí donde el precio del suelo y el control sobre la ocupación del suelo es menor y donde los costos de reproducción de la mano de obra son más baratos.

Estos procesos son los responsables del intenso dinamismo que se aprecia en los espacios rurales de los bordes metropolitanos, en donde hoy existen las mismas condiciones que años atrás dieron origen a las primeras y segundas coronas, y que ahora dan paso a las terceras coronas.

Los traslados de industrias y la reestructuración metropolitana no es, empero, un proceso simple y sencillo. Al contrario, existen situaciones diferenciadas por cuanto que el punto crítico para el traslado no es igual para todas las plantas industriales. Depende de su tamaño y de los procesos productivos. Por ello es más rápido y flexible en el caso de las industrias de transformación con escaso capital fijo y en donde los costos de la mano de obra son importantes mientras que son mucho más difíciles en las industrias donde el peso del capital fijo es elevado.

La descentralización productiva en el seno de las áreas metropolitanas ha sido señalada para el caso de Madrid. Se destaca la proliferación de pequeñas implantaciones industriales en los bordes metropolitanos, sobre suelo rústico o no urbanizable, parcelados ilegalmente (FERNANDEZ DURAN, 1983). De igual forma, en Bilbao se ha señalado la necesidad de la utilización por la industria de los bordes menos densificados del Gran Bilbao, en la comarca de la Encartaciones que, al margen

del Valle del Cadagua, apenas ha recibido usos industriales.

Esta tercera aureola es muy importante en las grandes áreas metropolitanas porque es la que en la actualidad está permitiendo la reorganización del mercado de trabajo ya que los hijos de las familias que pueblan las primeras y segundas coronas, cuyo número es muy importante en virtud de la estructura demográfica de estos núcleos integrados por poblaciones jóvenes, tienen dificultades de acceso a la vivienda de estas áreas ya bastante encarecidas. Por ello la residencia obrera se está reorganizando en los bordes metropolitanos en torno a las industrias trasladadas, favoreciendo así los procesos de reestructuración en todo el conjunto. Porque el traslado de industrias y de residentes ha distendido la presión sobre el suelo, lo que está permitiendo la reorganización de usos en el conjunto de las primeras y segundas coronas.

3. LA MIMESIS METROPOLITANA Y LA GENERALIZACION DEL MODELO

Si las grandes áreas metropolitanas están experimentando ajustes en su organización las pequeñas ciudades se están incorporando al modelo de crecimiento de tipo metropolitano. Son por un lado ciudades pequeñas que se han beneficiado de las implantaciones industriales antiguas o recientes, como Avilés o Torrelavega y Logroño o Palencia, o que están inmersas en los grandes espacios metropolitanos como Toledo o Guadalajara. Son el exponente de que a partir de un determinado umbral, cuya cifra se puede establecer en los 10.000 empleos industriales, el espacio preexistente es ya insuficiente para hacer frente a las necesidades de suelo industrial y de alojamiento de la mano de obra y obliga a la expansión por otros núcleos además del urbano.

Peró, además de la estructura metropolitana, nacida y desarrollada en las ciudades industriales, se está generalizando por otras muchas que no presentan las mismas condiciones que tenían aquellas, de tal manera que se puede enmascarar la verdadera naturaleza de la génesis de los espacios metropolitanos, y desvincularlos de su dependencia de la industria. Es innegable que hoy ciudades medias y pequeñas con escasa presencia de la industria y menor dinamismo ya esbozan la estructura metropolitana evidente en la progresiva suburbanización de la industria. En ellas no se puede decir que sea una industria potente la que genere la transformación sino que es un proceso inducido. Y en él el papel del planeamiento urbanístico es fundamental. Porque la obligatoriedad de redacción de planes generales para todas las capitales de provincia ha facilitado la extensión del modelo territorial metropolitano. Y en numerosos planes generales y sobre todos en las revisiones realizadas en los últimos años ha impera-

do el modelo metropolitano, como se manifiesta en casos como Salamanca (MOPU IUAV, 1989).

La consecuencia última es que las formas metropolitanas se han extendido a numerosos núcleos urbanos y se puede decir que este modelo territorial se está generalizando por toda España. En definitiva, no es más que la expresión de que este modelo se ha impuesto y que la red urbana española cada vez es más semejante a la que existe en otros países industrializados.

CONCLUSION

Ante la expansión de los espacios metropolitanos en España parece oportuno plantearse cómo, cuándo y por qué surge este tipo de espacios para así poder explicar su dinámica. Y desde esta perspectiva conviene destacar varios fenómenos evidentes pero quizá no suficientemente valorados: en primer lugar, que el desarrollo metropolitano es, en España, un fenómeno tardío en relación con otros países industriales y que todavía no ha cristalizado. En realidad, estamos contemplando la formación del modelo ya que hasta el momento muy pocas ciudades tienen una estructura y organización propiamente metropolitana. En segundo lugar, que este tipo de espacios no aparecen de forma automática en el proceso de crecimiento de las ciudades, ya que hay algunas, incluso muy grandes que la han desarrollado de forma reciente o están en situaciones incipientes. Por ello, la realidad es diversa y no se puede simplificar la dinámica y comportamiento

espacial a un único tipo. En tercer lugar, que el desarrollo metropolitano exige una determinada estructura económica. Y desde esta perspectiva el conocimiento de lo acaecido en los países de industrialización más antigua puede ser de gran utilidad para comprender los procesos existentes en España, pero sin olvidar el retraso que en este tipo de articulación territorial lleva España respecto de otros países.

El desarrollo del modelo metropolitano español puede ser un ejemplo de la dinámica que ha afectado a los espacios urbanos en el proceso de industrialización. Si su reciente formación permite esclarecer la génesis de este modelo territorial, su evolución se puede prever con lo acontecido en otras áreas metropolitanas de los países industriales avanzados. Y conviene no olvidar el carácter solidario de todo el conjunto y no desvincular los comportamientos de las distintas partes. Bajo este planteamiento se puede destacar que el espacio metropolitano español lejos de estar en decadencia está en auge y los problemas que padece son de ajuste más que de declive²¹.

En la actualidad los espacios metropolitanos se enfrentan a problemas muy variados como la rehabilitación en curso del centro, las expectativas que se ciernen sobre la primera corona y los procesos que se están dando en la tercera. La experiencia de lo que ha ocurrido en otros países puede dar la pista de que en las ciudades más dinámicas esta primera corona puede ser recuperada como área residencial de calidad. Los casos de Londres y París así lo atestiguan.

²¹ Diversos autores mantienen la idea del declive urbano o metropolitano (AYDALOT, 1987; VAZQUEZ BARQUERO), mientras que otros sitúan el declive tan sólo en algunos nú-

cleos y algunos hablan más de las áreas metropolitanas en la crisis que de áreas metropolitanas en crisis (M.O.P.U., 1988).

BIBLIOGRAFIA

- *Agricultura periurbana-Agriculture periurbaine*, Madrid, Casa de Velázquez. Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación, 1988, 542 pp.
- *Area Metropolitana de Sevilla. Directrices para la ordenación urbanística (avance)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2 vols.
- ALMOGUERA SALLENT, P.: *Area metropolitana de Sevilla: Definición y usos del suelo*, 77 pp.
- ALVAREZ, D.; A. BARRIONUEVO; J. FERIA; R. FERNANDEZ; C. LOZANO y J. SUSINO: «Séville, de l'agglomération urbaine à la structuration métropolitaine», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1985, t. 56 (2), pp. 243-260.
- ANDRES SARASA, J. L.: *El área periurbana de Murcia*, Murcia, 1986.
- ARNALTE ALEGRE, E. y ROMERO GONZALEZ, J.: «Configuración histórica y caracterización actual de la agricultura en un área periurbana: l'Horta de Valencia», *Agricultura periurbana-Agriculture periurbaine*, Madrid, Casa de Velázquez. Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación, 1988, 542 pp.
- ARRIOLA AGUIRRE, P. M.: *Vitoria-Gasteiz: industrialización y producción de suelo urbano*. Tesis doctoral. Santander, 1989, 2 vols. (mecanografiado).
- AYDALOT, Ph.: «El declive urbano y sus relaciones con la población y el empleo», *Estudios Territoriales*, nº 24, 1987, pp. 15-32.
- BERNAL, A. M.: «Área de influencia urbana de Sevilla según la movilidad de viajeros», *Estudios Geográficos*, vol. XXXIV, 1973, nº 131, pp. 359-380.

- BERNAL SANTAOLAYA, E. B.: *Las casas baratas en Burgos*. Memoria de Licenciatura. Dpto. de Geografía. Universidad de Valladolid, 1983, 221 pp. (mecanografiado).
- BRANDIS, D.: «Cambio de uso en los edificios residenciales del centro de Madrid», *Ciudad y Territorio*, 1977, nº 1, pp. 65-72.
- BUSQUETS, J.: «Macrocefalia barcelonesa o ciudades catalanas?», *Ciudades y Territorio*, 1977, nº 2, pp. 46-52.
- CAMARERO BULLON, C.: «Los huertos familiares, una nueva forma de uso y aprovechamiento del suelo en el área periurbana de Madrid», *IX Coloquio de Geografía, Murcia, 1985. Ponencias, tomo II*, Murcia, 1985, s.p.
- CAMARERO BULLON, C.: «Cambios de uso de grandes propiedades periurbanas: el modelo 'El Carrascal/Cotos de Monterrey' (Madrid)», *Estudios Geográficos*, vol. XLVII, nº 185, 1986, pp. 467-477.
- CANO GARCIA, G. y JORDA BORRELL, R.: «Características socio-económicas de los inmigrantes del A.M.V.», *Cuadernos de Geografía*, nº 39-40, 1986, pp. 203-213.
- CANOSA ZAMORA, E. y RODRIGUEZ CHUMILLAS, I.: «Urbanización marginal en la periferia noroeste de Madrid», *Ciudad y Territorio*, 1985, nº 66, pp. 11-41.
- CARAVACA BARROSO, I.: «Población y estructura socioeconómica del espacio periurbano de Sevilla», *IX Coloquio de Geografía, Murcia, 1985. Ponencias, tomo II*, Murcia, 1985, s.p.
- CARRERAS, J. M. y MARGALEF, J.: «La evolución de las ciudades catalanas entre 1857 y 1975», *Ciudad y Territorio*, 1977, nº 2, pp. 32-45.
- CARREÑO PIERA, L.: «Proceso de suburbanización en la comarca de Barcelona», *Ciudad y Territorio*, 1976, nº 1, pp. 97-108.
- CASASSAS I SIMO, LI.: «Unos ejemplos de movilidad laboral en el distrito central de negocios de Barcelona», *Revista de Geografía*, Vol. IV, nº 2, 1970, pp. 196-206.
- CASASSAS Y SIMO, L.: *Barcelona i l'espai català*, Barcelona, 1977, 324 pp.
- CASASSAS I SIMO, LI.: *La ciutat metropolitana i la unitat de Catalunya. Discurs llegit en la sessió inaugural del curs 1990-1991*, Barcelona, 1990, 31 pp.
- CLUSA I ORIACH, J.: «Traslados de industrias en el área metropolitana de Madrid», *Ciudad y Territorio*, 1975, nº 4, pp. 9-26.
- COPLACO: *Estudio sobre las urbanizaciones de segunda residencia en la provincia de Madrid*, Madrid, 1980, 273 pp.
- COMUNIDAD DE MADRID, Consejería de Economía: *La población de la Comunidad de Madrid de 1986. Resumen de características según el Padrón de Habitantes*, Madrid, 1988, 288 pp.
- COURTOT, R.: «Migraciones de trabajadores en la provincia de Valencia», *Estudios Geográficos*, 1968, vol. XXIX, pp. 499-525.
- COURTOT, R.: *Campagnes et villes dans les huertas valenciennes*, Paris, Memoires et documents de Géographie, Ed. C.N.R.S. 1989, 189 pp.
- DALMASSO, E.: «Les espaces urbains: evolutions et perspectives», *Estudios sobre Espacios urbanos. Etudes sur les espaces urbains*, Madrid, 1986, pp. 23-35.
- DIAZ MUÑOZ, A. M.: «Alcalá de Henares: La diferenciación residencial en una ciudad histórica del área metropolitana de Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1986, n. 6, pp. 253-274.
- *Espacios Periurbanos. IX Coloquio de Geografía, Murcia, 1985. Ponencias, tomo II*, Murcia, 1985, s.p.
- EUŠKAL urtekari estatistikoa 1990. *Anuario estadístico vasco*, Eustat, 1991, 555 pp.
- *Estudios sobre espacios urbanos. Etudes sur les espaces urbains*, Madrid, I.E.A.L., 1986.
- FERNANDEZ DURAN, R.: «La crisis y el territorio: el caso de Madrid», *Jornadas de Ciencia regional de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1983.
- FERRAS, R.: *Barcelone, croissance d'une métropole*, Paris, 1977, 616 pp.
- FERRER REGALES, M. y A. PRECEDO: *Análisis geográfico del área metropolitana de Bilbao*, Madrid, 1976.
- FOURNY, M. C.: «Politiques locales et désindustrialisation en proche banlieue parisienne», *Herodote*, nº 43, 1986, pp. 123-139.
- GARCIA FERNANDEZ, J.: «Alcalá de Henares (Estudio de Geografía urbana)», *Estudios Geográficos*, 1952, pp. 299-355.
- GARCIA MERINO, L. V.: *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Bilbao, HAAE/IVAA, 1987, 845 pp.
- GARCIA PITA, P.: «El impacto metropolitano: A coruña, 1970-1988», *Ciudad y Territorio*, nº 79-1, 1989, pp. 73-83.
- GOMEZ MENDOZA, J.: *Agricultura y expansión urbana. La Campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid*, Madrid, 1976, 352 pp.
- GOMEZ MENDOZA, J. et alii: «El comportamiento de las pequeñas explotaciones agrarias en el regadío de Madrid», *IX Coloquio de Geografía, Murcia, 1985. Ponencias, tomo II*, Murcia, 1985.
- GONZALEZ ENCINAR, M. A.: *La franja rururbana de La Coruña*, Madrid, 1984.
- GONZALEZ URRUELA, E.: *Valladolid, ciudad y territorio. Proceso de articulación territorial inducidos por el desarrollo industrial y urbano*, Santander, 1985, 539 pp.
- HALL, P.: «National capitals, international cities and the new division of labour», *The future of metropolis*, Berlín, 1984.

- HERCE VALLEJO, M.: «El consumo de espacio en las urbanizaciones de segunda residencia en Cataluña», *Ciudad y Territorio*, 1975, nº 4, pp. 45-56.
- I.N.E.: *Características de la población española deducidas del Padrón de Habitantes*. 1975, Madrid, Tomo I.
- I.N.E.: *Censo de población de 1981. Tomo IV. Resultados municipales*, Madrid, 1985, 2 vols.
- *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia*, Valencia, Departamento de Geografía, 1978.
- INNOCENTI, R.: *Piccola città e piccola impresa*, Milán, 1985.
- JOHNSON, J. H. (edit): *Suburban growth. Geographical Processes at the Edge of the Western City*, Cichester, 1978, 257 pp.
- JORDA BORRELL, R.: *La industria en el desarrollo del área metropolitana de Valencia*, Valencia, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, I.V.E.I., Cátedra de Geografía, Universidad de Sevilla, 1985, 302 pp.
- KAYSER, B. y SCHEKTMAN-LABRY, G.: «La troisième couronne périurbaine: une tentative d'identification», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1982, t. 53, pp. 27-34.
- LABORIE, J. P. y J. I. LANGUMIER: «L'industrialisation périurbaine: une extension de la division spatiale du travail et du morcellement social», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1982, vol. 53 (1), pp. 35-50.
- LEIRA, E., J. GAGO e I. SOLANA: «Madrid: cuarenta años de crecimiento urbano», *Ciudad y Territorio*, 1976, nº 2-3, pp. 43-66.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, A. y PÉREZ BARRANCO, J.: «El sector industrial en Madrid», *Ciudad y territorio*, 1976, nº 2-3, pp. 109-120.
- MARTÍNEZ SANCHEZ, A.: «Una propuesta para la gran ciudad: su fragmentación», *Ciudad y territorio*, nº 4, 1977.
- MENDEZ GUTIERREZ DEL VALLE, R.: *Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid*, Madrid, 1986, 225 pp.
- MENDEZ GUTIERREZ DEL VALLE, R. (coord.): *Crecimiento industrial y descentralización productiva en el espacio periurbano de Madrid*, Madrid, 1987, 278 pp.
- M.O.P.U.: *Movimientos de población en las áreas urbanas españolas*, Madrid, 1985, 686 pp.
- M.O.P.U.: *Áreas metropolitanas en la crisis*, Madrid, 1988, 216 pp.
- M.O.P.U.: *Cambios de la población en el territorio*, Madrid, 1988, 151 pp.
- MOPU-UIAV, 1989: *10 años de planeamiento urbanístico en España/1979-1989/10 anni di pianificazione urbanistica in Spagna*, 187 pp.
- MOYA, L.: «El proceso de crecimiento urbano de San Agustín de Guadalix», *Ciudad y Territorio*, 1977, nº 4, pp. 71-90.
- NADAL, F.: «Burgueses contra el municipalismo. La configuración de la Gran Barcelona y las anexiones de municipios», *Geocrítica*, 1985, 69-70, 99 pp.
- NADAL, J. y A. CARRERAS: *Pautas regionales de la industrialización española (SIGLOS XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, 1990, 437 pp.
- OCAÑA OCAÑA, C.: *Estructuras sociodemográficas y áreas sociales en la ciudad de Málaga*, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Urbanismo, Sevilla, 1988, 128 pp. índices y mapas.
- OLIVE, M. J.: «Crecimiento urbano y conflictualidad en la aglomeración barcelonesa. El caso de Santa Coloma de Gramenet», *Revista de Geografía*, 1974, vol. VIII, nº 1-2, pp. 99-127.
- ORTEGA VALCARCEL, J.: «Los límites de explotación agraria periurbana», *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Barcelona, 1988, pp. 79-100.
- PRECEDO LEDO, A.: *Bilbao y el Bajo Nervión, un espacio metropolitano*, Bilbao, 1977, 198 pp.
- QUIROS LINARES, F.: «Aspectos demográficos de la población urbana», *Problemas del urbanismo moderno*, Madrid, I.E.A.L., 1967, 14 pp.
- *Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea*. Banco de Bilbao, Bilbao, 1978, 284 pp.
- RIOS CALVET, J.: «La conservación de los espacios naturales en las áreas periurbanas: el caso del Delta del Llobregat», *IX Coloquio de Geografía*, Murcia, 1985. *Ponencias, tomo II*, Murcia, 1985, s.p.
- SANCHEZ MARTÍ, J.: *El espacio periurbano de Zaragoza*, Zaragoza, 1989.
- TERAN, M.: «El trabajo y la estructura demográfica del Gran Bilbao», *Aportación española al XX Congreso Geográfico internacional del Reino Unido, 1964*, Zaragoza, 1964, pp. 75-88.
- TERAN, M. y otros (1981): *Madrid, estudios de Geografía urbana*, Madrid, 1981, 259 pp.
- TOBIO, C.: «Economic and social restructuring in the Metropolitan Area of Madrid (1970-85)», *International Journal of urban and Regional Research*, 1989 (2), Vol. 13, pp. 324-337.
- VALLS, X. y OLIVE, M. J.: «Santa Coloma de Gramenet: la lógica de un caos», *Ciudad y Territorio*, 1977, nº 3, pp. 91-96.
- VILA VALENTI, J.: «Estudios geográficos acerca de Barcelona y su periferia comarcal», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, 1977, pp. 7-36.
- VIDAL VILLA, J. M.: «La industria en Cataluña», *Ciudad y Territorio*, 1977, nº 2, pp. 21-27.
- ZORRILLA TORRAS, R.: «Política de suelo y reindustrialización en Madrid», *Ciudad y Territorio*, 1986, nº 1, pp. 61-64.